

Antonio de Undurraga

Poemas inéditos

I

APOCALIPSIS (*) DE LA SARDINA



HELICE de sumergido nácar.

Arpón angélico.

Moneda marina.

Peregrina sombra de luceros de cadmio.

Lágrima de Dios.

Uña de plata reencarnada en pez.

Amuleto oceánico.

Péndulo huído de un reloj seráfico.

Párpado marino.

Aguja de Neptuno.

Herradura de líquidos caballos.

Llama de diamantes náuticos.

Fría hoja de un otoño de plata.

Saeta submarina.

Zepelín de niquelados gnomos.

Manuscrito de estaño doblado por Dios.

(*) Revelación.

Luz de obscuras lámparas oceánicas.

Línea metálica.

Daga de nácar libre.

Fiel de una líquida balanza de esmeraldas.

Flor de escamas unánimes.

Punta de iridio que huyó de su lanza.

Archipiélago de plumas marinas.

Cuchillo alucinado en los muros del océano.

Llanto sumergido.

Caligrafía angélica vaciada en la playa.

Flecha de diamantes huídos por marinas aortas.

Llaga de Dios.

Huso de oceánicas naranjas de plata.

Pez en cuarto menguante.

[Que tres ángeles firmen con tu pluma de iridio
mi paso por la eternidad!

II

BARCAROLA

Una pátina intensa, una pátina triste cae sobre mi
[rostro
y aun musito entre un jadeo de barcos, mi partida in-
[conclusa,
mi viaje de siempre, mi viaje náufrago, mi viaje
aun no empezado.

Y en mis llagas recónditas sollozo,
como un camellero herido en busca

de los ojos del oasis. Pero la niebla es obstinada,
todo espejismo es inconsútil y en tantos y tantos labios
no hay sino espadas.

Y se yerguen mis sienes como un bauprés ilustre
y en la cintura del horizonte trémulos barcos avizoro
y caigo en la niebla de mis íntimas bodegas.
¡Ay, si hubiese sido un funcionario coronado de monedas;
¡ay, si hubiese sido un canciller arribista e insumergible;
¡ay, si poseyera, como Krupp, una lengua metálica;
¡ay, sé que jamás amaría tanto tus barcos, mar inmar-
[cesible]

Y se yerguen mis sienes como un bauprés herido
y aun azoto mi frente, como una cometa ingrávida
que se clava sobre un mástil, en las arboladuras
de tus buques ausentes y sombríos,
¡Oh, Alemania inmensa, nórdica red de música,
¡oh, Alemania, que hoy yaces como un lobo
en un pantano de lágrimas, sumergida!
Has cortado el delta de tus barcos
y el «Dusseldorf» y el «Osnabruck», entre párpados
de tinta ya han partido,
como el amigo atrapado entre las cuerdas
de un arpa ebria e infinita.

Y hay cordajes aun trémulos, y párpados vacíos
[y cinturas
de mujeres imponentes
ya para siempre inundadas por la grasa.

¡Oh, mi viaje náufrago e inconcluso como una cáscara
de huevo en medio de la lluvia!

¡Ay, voy como un ciego tras su ánima,
pero el viento me apaga los ojos!

III

TESTAMENTO MARITIMO

Arcángeles disgustados
con rubias alas de aceite
cogen la lengua del mar
y sus soledades verdes.
Pero en las noches de cadmio
al agua se cae y tuerce
un hondo mimbre de astros.
Ceniza que rueda y vuelve
entre las aguas de helio,
como una escama de peces,
amigos, sea mi cuerpo
luego llegada la muerte.

Del alba junto a los juncos,
pues procurad que lo lleve
umbría y urna infinita
construída de tablas verdes,
licuadas y renovadas

en verde mesa de alerces,
donde la luna en el agua
su blanca baraja tiende.

Graves columnas de sal
apoyadas en sus peces,
un leve andamio de iridio
doblando ágiles cipreces
y nenúfares de hule
cavarán las lobregueces
de mi féretro marino.
Su hidroplano de aguas verdes
mordiendo un cuenco de sombras
desde el giro de su hélice
construirá un tenso equilibrio
de doncellas y donceles.

Y a ras del tiempo más joven
en donde la costa muere
su larga almohada de espumas
socavada en aguas verdes,
como en un nicho salvaje
poned, amigos, mis sienes;
llevadlas con honda calma
que allí indefinidamente,
renovadas inscripciones
de cadmio y cruces celestes
ha de ponerle la luna
en sus soledades verdes.